ENTREVISTA A LESZEK KOLAKOWSKI:

"NO CONSIDERO *PRINCIPALES CORRIENTES DEL MARXISMO* MI OBRA MAGNA"[1]

El 19 de enero de 2009 fui a entrevistar al profesor Kolakowski a Oxford con un propósito bastante sencillo, o eso creía yo. El año anterior se había cumplido el 30 aniversario de la primera publicación en inglés de la que muchos consideran su obra más influyente –*Main Currents of Marxism*–, y yo deseaba sumarme a la conmemoración. Lo que pretendía, en concreto, era aprovechar la ocasión para familiarizar al publico español más joven (un público que sólo recientemente ha comenzado a aproximarse al pensamiento de Kolakowski de manera pormenorizada) con las ideas principales de esa obra y otras similares. Que el propio autor de *Main Currents* nos hable de su obra –me dije– es una oportunidad inmejorable. La vida, sin embargo, encuentra siempre modos de sorprendernos y, como el lector tendrá ocasión de leer más adelante, me vi obligada a "pelear" con el propio Kolakowski para que éste finalmente reconociera la originalidad de su –si no "magna", al menos impresionante– obra.

Pura Sánchez Zamorano, Universidad Autónoma de Madrid

[1] La entrevista fue realizada en inglés, y transcrita y originalmente redactada en dicho idioma; Leszek Kolakowski revisó y autorizó la versión inglesa. La versión española es de FAES, aunque ha sido asimismo revisada por la autora.

Al final de la entrevista el lector encontrará una breve biografía de Kolakowski y un pequeño resumen de *Main Currents of Marxism*. La edición a la que hago referencia es la última (y más completa) en inglés: *Main Currents of Marxism. The Founders, The Golden Age, The Breakdown*, Norton and Company, Nueva York, 2005.

El filósofo nos recibe en su casa de Oxford, donde vive con su esposa Tamara, psiquiatra de profesión. Estoy un tanto nerviosa porque, además de su erudición, la ironía y la precisión de Kolakowski son bien conocidas. Mi aprensión desaparece rápidamente, sin embargo. El pensador es un hombre atractivo de casi 82 años –más guapo en persona de lo que las fotografías de la red reflejan– y su voz y bienvenida, cálidas. Tiene los ojos azul pálido y un cuerpo fuerte y elegante, aunque use bastón y confiese que ya no ve nada bien. Le entrego, de regalo, una botella de *Rioja* y me dice que le encanta el buen vino. Nos ofrece un café. Y mientras nos acomodamos en el salón en tanto él espera de pie a que Tamara nos traiga ese café, me pregunta,

–**LK.** ¿Así que Vd. da clase en la Universidad? ¿Y qué enseña?

–**PS.** Sobre todo, filosofía política.

–**LK.** Filosofía política, sí. *Y eso de la filosofía política, ¿qué es?*

–**PS.** (Sonrío) Bueno, de sobra sabe Vd. lo que Isaiah Berlin –a propósito, ¿eran Vdes. conocidos o amigos? No pude averiguarlo a través de Internet– dijo al respecto en uno de sus ensayos, que…

–**LK.** Sí, sí, éramos amigos. ¡También él estaba en *All Souls*!

–**PS.** …que la filosofía política –o la teoría política, como él prefería llamarla– no puede nunca ser reducida a mera ciencia política porque los valores se hallan necesariamente implicados en su modo de reflexión y su objeto. Por cierto, a Berlin precisamente le gustaba contar una pequeña anécdota sobre Vd. En cierta ocasión Berlin le preguntó sobre sus circunstancias y Vd. le dijo, *"Pues verá, Inglaterra es una isla en Europa, Oxford, una isla en Inglaterra, All Souls, una isla en Oxford y yo soy una isla en All Souls"*[2]. ¿Todavía es Vd. una isla? ¿No…?

[2] Enrique Krauze oyó la anécdota de labios de Berlin y posteriormente la narró. Véase la entrevista de Enrique Krauze a Leszek Kolakowski, "La noche del Marxismo", en *Vuelta 101*, abril de 1985, en la red.

–**LK.** Sí, lo soy.

(¿Está Kolakowski bromeando o habla absolutamente en serio? No lo sé. Todavía de pie cerca de la puerta del salón, gentilmente esperando a Tamara, busca y me entrega dos libros suyos en español, de regalo. El primero es *Trece cuentos del reino de Lailonia para pequeños y mayores* (en realidad 14 cuentos), escritos en 1963 y recientemente publicados por KRK; el segundo, *Las preguntas de los grandes filósofos,* una serie de conferencias que dio para la televisión polaca, posteriormente publicadas en ese idioma en 2006-2008, y que han aparecido en español en 2008 (Arcadia). Como el regalo me parece excesivo –dos libros y en su versión española–, le propongo aceptar sólo los *Cuentos*. Pero él insiste.)

–**PS.** Muchas gracias, profesor. Me gustan mucho las narraciones cortas. Tengo entendido que una de las cosas que primero le interesaron en su juventud fue la literatura.

–**LK.** Esos son unos cuentos fantásticos que escribí hace muchos, muchísimos años. También escribí algún que otro drama.

(Llega el café. Nos presenta a Tamara, una mujer encantadora que, casi inmediatamente, nos deja solos. En varias ocasiones, por ejemplo en su prefacio de 1981 a *Main Currents*, Kolakowski ha declarado que su obra "debe muchísimo al buen sentido y los comentarios críticos de su esposa".)

–**PS.** ¿Comenzamos?

–**LK.** Primero quisiera saber –se ríe traviesa y quedamente– de qué vamos a hablar, si no le importa.

–**PS.** Como le dije en mis cartas, lo que pretendo es que el público español más joven conozca su obra, especialmente *Main Currents*. He dividido la entrevista, a grandes rasgos, en tres partes diferentes; a ver si tenemos tiempo. La primera se centra en *Main Currents of Marxism,* obra que, personalmente, considero muy importante. A mi juicio, a medida que pasen los años, figurará en la historia del pensamiento político del siglo XX

junto a otras obras trascendentales como las de Popper, Aron, o Berlin. La segunda parte versa sobre su obra en general y, particularmente, su interés en la religión. En la última, me gustaría conocer sus opiniones sobre los problemas más graves del mundo de hoy como, por ejemplo, el terrorismo, el…

–**LK.** ¿El terrorismo? ¿Y qué puedo yo decir sobre el terrorismo? (Una vez más, se ríe quedamente).

–**PS.** Bueno, tengo entendido que ha escrito un artículo sobre el asunto. Por otro lado, Vd. es un pensador político.

–**LK.** ¿Lo soy? Yo, la verdad, no estoy tan convencido de ello. En cuanto a *Main Currents*, todo eso fue hace mucho tiempo. Lo he olvidado.

–**PS.** ¿Comenzamos?

–**LK.** Tomemos primero el café, tranquilamente. *Señora* (sic), según tengo entendido, en España la gente tiene dos apellidos…

(Así y aquí comienza una distendida charla sobre España, sus costumbres y su situación actual[3]. El profesor Kolakowski opina que lo de heredar los apellidos del padre y la madre es una *muy buena* costumbre. Muy brevemente se interesa por los *Cuadernos de Pensamiento Político* –la revista donde se publicará la entrevista– y me pregunta si el presidente de FAES es "el anterior presidente del Gobierno, José María Aznar". Confiesa que no está muy al tanto de la política española presente aunque asevera tener "algunas dudas sobre el actual presidente del Gobierno, Zapatero". Claramente, espera que le cuente más cosas, quiere informarse. Le expongo que, personalmente, estoy muy preocupada con algunas de las situaciones que, en los últimos tiempos, se están dando en nuestro país, como el enfrentamiento del Gobierno con la Iglesia católica; un enfrentamiento inédito en cualquier otro país liberal democrático.)

[3] Lo que sigue a continuación es un mero resumen de lo que dije a Kolakowski (al fin y al cabo, esta entrevista versa sobre sus ideas, no las mías). La charla "informal" duró unos 30 minutos y fue en todo momento iniciativa del propio filósofo.

–**LK.** Un enfrentamiento seguramente innecesario.

–**PS.** Totalmente innecesario puesto que la Iglesia católica española ha sido muy respetuosa con el Estado –con la independencia de la política– durante toda la Transición.

–**LK.** Sí, me lo imagino. Por lo que sé, la transición española fue un esfuerzo encaminado a olvidar el pasado franquista, a relegar todo eso al pasado; cómo lo dirían Vdes., "*¿el olvido* (sic)?"

–**PS.** Sí, pero en los últimos años, con Zapatero, los esfuerzos se han dirigido, más bien, a descalificar la Transición y desenterrar el pasado; por supuesto de una manera partidista. Aunque tenemos problemas mucho más importantes...

(Le hablo entonces a Kolakowski de nuestros nacionalismos periféricos y los defectos, a ese respecto, de nuestra Constitución de 1978. Le cuento que, en algunas Comunidades Autónomas, muchas familias están teniendo graves dificultades para que sus hijos aprendan el español o sean educados en la cultura española; que, ya avanzada la Transición, en algunas autonomías, tuvieron lugar procesos extremos de "normalización" lingüística y cultural, etc.)

–**LK.** ¿Aspira Cataluña a una secesión política de España, quieren los catalanes un Estado independiente? *¿Para qué?*

–**PS.** No toda Cataluña, una minoría muy activa (y creciente), pero minoría al fin y al cabo. Nuestra Constitución, desgraciadamente, resultó ser en exceso indeterminada o "abierta" respecto de las prerrogativas autonómicas en campos muy diversos, como el de la aculturación, que es tan primordial.

–**LK.** ¿Pero es posible que, digamos en Cataluña o el País Vasco, la mayoría de las escuelas de educación primaria sólo den clases en catalán o vasco? *¿Cómo es eso posible? ¡Es terrible!*

–PS. En la mayoría de las escuelas de enseñanza primaria en esas y otras Comunidades, los niños estudian el español como si de una segunda lengua cualquiera se tratase, únicamente unas horas a la semana. En otros casos, como por ejemplo ciudades pequeñas, puede que el español ni siquiera se oferte en primaria; la excusa de sus ayuntamientos es la falta de presupuesto. Tal como yo lo veo, que no todo el mundo en España pueda aprender el español o la cultura española, sin cortapisas, constituye una violación de derechos humanos. Vd. me preguntó hace unos minutos si, durante la Transición, los españoles nos propusimos una ruptura total con el pasado franquista. Yo creo que, en ese sentido, la Transición fue impecable. Con todo, desde la llegada de Zapatero al poder, ha habido un claro intento de reescribir nuestra historia reciente, de propagar la idea de que no todos los intereses se vieron "equilibradamente" representados en aquel entonces, esto es, por los partidos que en el momento desempeñaban el papel protagonista. Esa manera de pensar sobre el pasado reciente sólo espolea los intereses más localistas y minoritarios, aun cuando, como le he dicho antes, esa clase de intereses se hubiera desarrollado antes. Por cierto, ¿cuál es su opinión sobre la transición española?

–LK. No tengo una opinión independiente o propia porque, sencillamente, no conozco lo suficiente del tema. Por supuesto, todo el mundo se alegró de que la dictadura de Franco se acabara. Pero no seguí muy de cerca lo que sucedió después.

–PS. Inmediatamente después, los principales partidos y fuerzas políticas del momento se esforzaron por alcanzar un nuevo consenso, un consenso sobre la importancia y la viabilidad de la democracia liberal. Ese esfuerzo fue masivamente respaldado por los españoles aunque, en la época de Zapatero, muchos han regresado a "la vieja historia de siempre". Y ello a pesar de –o quizás debido a– los hallazgos de la llamada "nueva historiografía" –en muchas ocasiones española– sobre, por ejemplo, nuestra Segunda República, que no fue una espléndida era de "tolerancia" ni de democracia "liberal" gratuitamente desmantelada por una caterva de "maníacos", en absoluto. La izquierda española en general ha rechazado ferozmente las conclusiones de esa nueva historiografía porque "la historia de siempre" (la de los dos bandos) constituía un fundamento más va-

lioso de cara, por supuesto, a su propia e indefinida permanencia en el poder.

–LK. ¿Entonces, el empeño en *el olvido* (sic) no ha funcionado?

–PS. Es paradójico, pero creo que precisamente porque la democracia española comenzó siendo un éxito –y puede todavía serlo, espero, si enmendamos todos nuestros errores– las reacciones en su contra han sido y siguen siendo muchas.

–LK. Ya veo… (Todo este tiempo, Kolakowski ha mostrado un gran interés y en diversas ocasiones, pasmo. Hemos terminado el largo café). Bueno, empecemos. Aunque no sé si podré contestar a todas sus preguntas.

–PS. Muy bien. Profesor Kolakowski, su contribución a la historia de las ideas, la historia de la filosofía y, especialmente, la filosofía de la religión es dilatadísima[4]. ¿Qué piensa Vd. de que el mundo entero le conozca por su obra *Main Currents*? De hecho, ¿le importa que comience la entrevista centrándome en dicha obra, puesto que el pasado año se celebró el 30 aniversario de su primera publicación en inglés?

–LK. Me he olvidado de ella. (Sonríe, pero, según parece, está hablando con toda seriedad). ¿Qué puedo decir a su pregunta, cómo me siento por ser popular, o famoso, debido a *Main Currents*? Yo no pienso en mi obra en esos términos, en esas categorías. *Main Currents* no es un texto que yo considere, por así decirlo, mi "obra magna", si es que tal cosa existe. Si existiera una "obra magna" mía sería un pequeño folleto titulado *Horror Metaphysi-*

[4] El interés de Kolakowski por la religión ha estado vigente toda su vida. Ya en 1965 publicó, en polaco, lo que muchos consideran un estudio trascendental, *La conciencia religiosa y el vínculo confesional en el siglo XVII*. La obra se centra en una serie pensadores europeos, poco conocidos, que aceptaron las ideas cristianas al tiempo que rechazaron cualquier tipo de afiliación eclesial. El libro se publicó en francés en 1969 con el título *Chretiens sans Eglise*. Para éste y otros asuntos véase "Leszek Kolakowski" (autor desconocido), *The John Templeton Foundation* (2007), p. 1. En la red en http://www.templeton.org/humble_approach_initiative/Enlightenment,_Modernity,_and_Atheism/kolakowski.html

cus (Metaphysical Horror)[5]; "obra magna" *no* en el sentido de que yo la repute la mejor de mis obras –puesto que *eso* no es algo que me corresponda a mí hacer– sino en el sentido de que trato allí de esclarecer las preguntas –no responderlas, sino esclarecer las preguntas– que considero las más trascendentales de la filosofía.

–PS. Entiendo. Permítame, sin embargo, proseguir ahora con *Main Currents*. Estoy muy interesada en la propia escritura de la obra, en su contexto histórico, polaco, y los objetivos personales en la misma. Le llevó a Vd. ocho años, de 1968 a 1976, escribir sus casi 1.300 páginas. Y aunque en 1968 Vd. ya había abandonado su país, imagino que la concepción o gestación de una obra tan erudita y extensa es plenamente "polaca". ¿Qué le impulsó a escribir *Main Currents*, cuáles eran sus aspiraciones y esperanzas al hacerlo? ¿Pensó que contribuiría a cambiar las cosas en el bloque comunista?

–LK. Sí, la concepción es polaca. Pero no, no esperaba que la obra cambiara las cosas en el bloque… Me fui de Polonia a finales de 1968 porque me expulsaron de la Universidad y se me prohibió absolutamente publicar

[5] El libro, publicado por primera vez por Blackwell (Londres) en 1988, fue asimismo publicado en español (Tecnos) en 1989. La información editorial de Blackwell dice así,

"*Un filósofo moderno que ni siquiera una vez haya temido ser un charlatán*, escribe Leszek Kolakowski al comienzo de este libro, verdaderamente estimulante, *debe ser una mente tan vana que probablemente su obra no merezca la pena de ser leída*. Desde hace ya más de un siglo, los filósofos han venido argumentando que la filosofía es imposible, inútil, o ambas cosas. Aunque la idea básica viene de los tiempos de Sócrates, todavía hoy siguen dándose acalorados desacuerdos sobre la naturaleza de la verdad, la realidad, el conocimiento, el bien, o Dios. Todo ello pudiera tener poca influencia práctica en nuestras vidas, pero nos deja con un sentimiento de incertidumbre radical, un sentimiento descrito por Kolakowski como "horror metafísico". El propósito del libro es, según su autor, encontrar una salida a este aparente callejón sin salida. En un análisis incisivo que sirve de introducción a la filosofía occidental casi en su totalidad, Kolakowski encara los dilemas a través del análisis de diversos filósofos fundamentales, como Descartes, Spinoza, Husserl y muchos de los neoplatónicos. El autor afirma que, si bien la filosofía no proporciona respuestas definitivas a las preguntas fundamentales, la búsqueda, no obstante, transforma nuestras vidas. La filosofía puede socavar la mayor parte de nuestras certezas, pero deja espacio a nuestros anhelos espirituales y a nuestras creencias religiosas. La frase final del libro refleja la esperanza que ha sobrevivido al horror de la nada, pues Kolakowski se pregunta: *¿No es razonable sospechar que si la existencia fuera inútil y el universo un sinsentido, jamás habríamos logrado la capacidad, no sólo de imaginar lo contrario, sino de pensar ese mismo pensamiento, a saber, que la existencia no tiene razón de ser y el universo se halla vacío de sentido?"*.

y dar clases. Aproveché entonces la oportunidad de ir a Canadá, a Montreal, un año. En aquel momento supuse que, para que me fuese posible volver, tendría que pasar más de un año, quizás dos. Pero son ya cuarenta los años transcurridos.

Comencé *Main Currents of Marxism* –escribí el borrador del primer volumen– en Polonia. No tenía planeado escribir la historia entera, sobre todo porque, obviamente, no se me permitiría publicarla en Polonia. Sólo más tarde decidí continuarla, pero fue algo fortuito. Escribí los volúmenes segundo y tercero entre 1970 y 1976 gracias a mi *Fellowship* (puesto de investigador) en *All Souls College* de Oxford.

–PS. Personalmente, creo que su análisis de la filosofía marxiana es impecable. ¡Está escrito de una manera tan exhaustiva, clara y contundente! Y lo mismo sucede con el resto de los autores. En el prólogo de 1981 a *Main Currents*[6], dice Vd. que desea que la obra pueda servir de manual; y así es como yo la utilizo en mis clases de filosofía política, como libro de texto, especialmente los capítulos que versan sobre el propio Marx o el leninismo-estalinismo.

–LK. Como libro de texto, sí. Si sirve como libro de texto, es lo mejor que me cabía esperar. No puedo decir que la obra sea completamente neutral, por supuesto que no lo es. En ciertos temas, uno no puede ser neutral. Con todo, me propuse ser lo más objetivo posible e incluir en el libro los hechos principales del marxismo; los hechos principales, esto es, para cualquiera que precise una introducción a la materia. Hay algunos comentarios maliciosos en la obra, por ejemplo sobre Lukács y otros autores, lo admito.

–PS. (¿Una "introducción" a la materia? ¡Díos mío!, pienso para mis adentros). ¿Cuándo se convirtió Vd. en un marxista "revisionista"? ¿A mediados de los años 50, cuando la llamada "desestalinización" permitió la crítica de algunos aspectos de la realidad, tal y como Vd. dice en *Main Cu-*

[6] Op. cit. 2005, págs. xxiii- xxiv.

rrents?[7] ¿O lo fue Vd. desde siempre, esto es, desde su afiliación misma al Partido que, creo, tuvo lugar en 1945? Me gustaría que nuestros lectores supieran algo a este respecto.

–**LK.** "Revisionismo" es una palabra que usaban los funcionarios del partido, no es una auto-definición. Sobre todo porque, históricamente, el término está conectado a Eduard Bernstein (el socialista alemán y crítico de Marx) y, por lo mismo, asociado a una situación completamente diferente y a unos problemas ideológicos enteramente distintos. En cierto sentido, por tanto, yo no aceptaría el término "revisionista" para referir a mi propia postura. Pero, por otro lado, ha sido aceptado; quiero decir, el Partido nos etiquetó a mí y a algunos otros como una corriente aparte, un bando hostil.

–**PS.** Exactamente. También dice Vd. en MC que, en torno a 1955-57, los así llamados "revisionistas" polacos –una serie de autores que, ya desde antes, habían arremetido contra los dogmas comunistas[8] al tiempo que continuaban siendo marxistas o, incluso, miembros del partido– comenzaron a reclamar "un retorno al marxismo auténtico o no-leninista". Pero, a medida que fueron confrontando las "fuentes" del marxismo, la influencia de las ideas marxistas devino en ellos cada vez menor. Fueron "más allá" del marxismo; de modo que, después de todo, algún nombre habrá que poner a tal esfuerzo.

–**LK.** Sólo durante un breve periodo de tiempo intenté hallar en Marx algunas ideas que fueran totalmente distintas de las del leninismo; y por supuesto, eran distintas. Sin embargo, a pesar de las apariencias, descubrí que el propio Marx no era inocente, por así decirlo, respecto de los crímenes del comunismo moderno. Me di cuenta, ciertamente, de que Marx era di-

[7] Sobre el revisionismo en Polonia, véase *Main Currents* –de ahora en adelante MC–, op. cit. 2005, p. 1153 y ss.

[8] Hablando de modo muy general, los revisionistas polacos querían restaurar, frente al determinismo histórico, el papel y la importancia del individuo en los procesos cognitivos e históricos. Los revisionistas apoyaron y estimularon las demandas populares de la época en pro de la libertad y la democratización.

ferente; y, no obstante, no era inocente. El leninismo fue una versión del marxismo justificada, fundamentada[9].

–**PS.** ¿Descubrió todo esto a mediados de los 50, o ya lo sospechaba desde el principio? Quiero decir, desde que empezó la carrera de filosofía en la Universidad de Lodz, Vd. fue considerado un estudiante brillante, privilegiado. Tengo así la impresión de que, desde su afiliación misma al Partido –en efecto, en 1945–, Vd. andaba ya buscando "algo" más allá de la ortodoxia. ¿Es eso correcto?

–**LK.** Sí. Yo aspiraba a descubrir en Marx y en el marxismo ideas distintas de los estereotipos al uso; pero no creía que ese empeño mío pudiera armonizarse con mi afiliación política. Por supuesto, mis amigos y yo éramos muy jóvenes, pero no completamente estúpidos. Muchas cosas de nuestro entorno político y social nos provocaban risa… u horror; pero nada de eso podía expresarse en público.

---

[9] Ésa es, a mi entender, la tesis más influyente y original de MC: las "raíces" del leninismo-estalinismo fueron marxianas o, quizás de forma más precisa, la interpretación de la filosofía de Marx por parte de Lenin estuvo justificada. El comunismo no fue, así, una "degeneración" o "falsificación" del marxismo. El propio Marx, como apunta Kolakowski, había afirmado que la idea comunista en su totalidad podía resumirse en una simple fórmula, "abolición de la propiedad privada". Pero como cuestión de hecho o práctica –dice Kolakowski–, la gestión centralizada de los medios de producción o "meras cosas" por parte del Estado no es separable de su gestión centralizada de la vida humana entera, es decir, del totalitarismo.

En el Libro I, capítulo XVI.3 y en el Epílogo de 1978 (2005, p. 1206 y ss.) de MC, Kolakowski señala los dos elementos básicos de la filosofía marxiana que hicieron posible su transformación en la ideología del Estado soviético: la "visión romántica" de una perfecta unidad de la humanidad en el futuro, y la "mitología" de la conciencia proletaria en tanto que "históricamente privilegiada" (es decir, poseedora de una especial comprensión de los objetivos finales e "indudablemente progresivos" de la historia). La "visión romántica" exige, en la filosofía de Marx, la colectivización de la propiedad privada; y la "mitología" conduce, en el leninismo, al Partido como "vanguardia". Especialmente problemático, según Kolakowski, es el materialismo histórico de Marx, en particular su teoría de "las formaciones sociales"; esto es, la teoría de que el progreso social depende absolutamente del cambio en el nivel de los medios de producción y la lucha de clases. Pues a la teoría mencionada le es intrínseca otra doctrina, "la doctrina de que el significado de un proceso histórico puede sólo ser captado si el pasado se interpreta a la luz del futuro". Sólo podemos entender el pasado (y el presente) si poseemos un conocimiento –un conocimiento "científico"– de lo que será; en otras palabras, *podemos*, "científicamente", conocer y predecir el futuro. Todas estas fantasías, junto a la mitología de la conciencia proletaria, condujeron al rígido determinismo histórico del leninismo-estalinismo. Kolakowski desarrolla las mismas ideas, quizás de un modo más sistemático, en su artículo "Las raíces marxistas del estalinismo" (en Robert C. Tucker ed., *Stalinism*, Norton and Company, New York, 1977; en la red, en español, en http://www.cepchile.cl).

Verá, lo que me pasó en Rusia me impactó substancialmente. Estuve allí tres meses, en 1950, durante la época estalinista. Algunos colegas y yo estuvimos en Moscú y Leningrado –pero sobre todo en Moscú– y allí nos tenían organizados unos cursos con sus mejores filósofos y politólogos; (bueno, esa última expresión no se usaba, en realidad; se les llamaba "científicos sociales"). Se suponía que aquéllos eran sus mejores intelectos, los maestros de los que podíamos aprender. Pero, en verdad, la experiencia fue desagradable en extremo porque eran unos perfectos ignorantes. No es que nosotros fuéramos tan cultos, no; y sin embargo, en comparación, esas "luminarias" de la filosofía soviética resultaban… algo espantoso. Intentamos explicarnos a nosotros mismos –ideológicamente– que, aun cuando se tratara de gente con un nivel intelectual tan mísero, con todo, en la lucha política (la lucha soviética) en todo el mundo, un fuerte horizonte ideológico, un férreo marco de ideas de cara al pensamiento, etc., son ineludibles. Da igual; todo eso eran estupideces nuestras, por supuesto. Nos dimos cuenta, a pesar de todo, de que algo andaba mal.

–PS. En 1950 Vd. sólo tenía 23 años, lo que quiere decir que Vd. –y sus compañeros– eran realmente inteligentes. ¿Es que en Polonia la *intelligentsia* era, en comparación con la de otros países del "Telón de Acero", más avanzada, más consciente, menos ortodoxa?

–LK. En primer lugar, y a pesar de las pérdidas que sufrimos durante la guerra a manos de los alemanes y los rusos, la *intelligentsia* polaca sobrevivió y existía todavía. No es que fuera muy activa, políticamente hablando, pero existía. Por otro lado, después de la guerra, una buena parte de la *intelligentsia*, esto es, numerosos académicos y escritores muy conocidos, aceptaron, en diversa medida, el nuevo régimen y trabajaron para él de buena fe. No obstante, cuando llegó la "nueva era", rechazaron el régimen sin dificultades, se transformaron con facilidad en hombres nuevos. Esa "conversión" incluyó a estalinistas convencidos, gente como el poeta polaco Adam Wazyk, que había sido un estalinista no sólo por sus convicciones, sino también en el sentido de que había realizado trabajo desagradable para el Partido en los círculos literarios. Wazyk era un comunista de los de antes de la guerra pero, posteriormente, se convirtió en el autor de uno de los poemas más conocidos de la lengua polaca, un

poema político y rabiosamente anti-régimen titulado *A Poem for Adults*. De su período comunista solía decir, *"Estaba loco"*; como si se tratara de un caso psiquiátrico.

Sea como fuere, después de la muerte de Stalin, y, más acusadamente, después del discurso de Kruschev de 1956, las cosas cambiaron. El discurso de Kruschev no se ha publicado jamás en Rusia; pero, ya en 1956, fue impreso en Polonia para los activistas del Partido; de hecho, cualquiera que estuviese interesado podía leerlo en publicaciones clandestinas; y, que yo sepa, fue desde Polonia desde donde el texto llegó a América. Todo el mundo pudo entonces escuchar el discurso en *Radio Liberty*. Ese discurso fue importante pero, desde antes, la crítica de la ideología comunista se hallaba en Polonia bien desarrollada. Después del discurso sobrevino el cambio en el liderazgo del Partido y Gomulka subió a poder. Cada vez menos gente, después del 56, creía en la ideología, aun cuando era obligatoria y una pieza esencial del "aparato".

–PS. Vd. afirma en MC que el propio "revisionismo" –el "revisionismo" polaco en particular– fue "una causa substancial de que el Partido perdiera su respeto por la ideología oficial"; y añade que fue la crítica de los comunistas del Este la más activa y efectiva a ese respecto frente a, digamos, la crítica no-comunista o la occidental-intelectual[10].

–LK. No recuerdo exactamente lo que allí dije sobre el asunto. Pero, sí; el Partido Comunista Francés, por ejemplo, permaneció decididamente estalinista durante mucho tiempo; y creo que, en cierto sentido, no le faltaba razón… ya que su objetivo no era volver a tener uno o dos ministros en un Gobierno socialista; su objetivo era el comunismo, un régimen totalitario. Los comunistas franceses sabían que sólo lograrían su propósito con la guerra, con la invasión de Francia por la Unión Soviética; pero si eso sucedía, lo importante entonces no era el número de miembros del Partido, sino la disciplina férrea del número de militantes que fuera. Ya sabe, siempre habría gente suficiente para levantar campos de concentración o ejecutar enemi-

[10] Ya a mediados de los años 50, el Gobierno polaco singularizó y amonestó a Kolakowski como culpable principal del revisionismo en Polonia. En el año 1966, el filósofo fue expulsado definitivamente del Partido.

gos, pero a esa gente se la debía "organizar". Por lo tanto, el estalinismo de los comunistas franceses no era algo estúpido..., *esa* ideología era convenientemente "práctica". Otra cosa fueron los italianos. En Italia siempre hubo, en cierta medida, una corriente de revisionismo. Así que fue fácil para los comunistas italianos desembarazarse de la ideología estalinista.

–PS. Hablando de un asunto un tanto diferente, ¿qué era ese *Institut Littéraire* de París que en los años 1976-1978 publicó en polaco su MC e hizo así posible que el libro fuera, al poco tiempo, reproducido en Polonia por editores clandestinos?

–LK. Era una asociación de exiliados en París, muy importante; una iniciativa polaca que funcionaba en lengua polaca. Publicaban una revista mensual, *Kultura,* una revista político-literaria que, por supuesto, no podía ser importada a Polonia legalmente. A pesar de ello, bastante gente la llevaba de fuera y era bien conocida en algunos círculos de nuestro país. *Kultura* fue muy importante en el desarrollo cultural y político de Polonia. Además, publicaban asimismo muchos libros, también en polaco. *Institut Littéraire* era sólo un nombre, una dirección en Maisons Laffitte, cerca de París; no es que hubiera allí "instituto" alguno. Maisons Laffitte se convirtió, así, en un famosísimo nombre geográfico en Polonia. Como le he dicho, un pequeño grupo de personas hizo posible la iniciativa. El contacto con ellos estaba prohibido y la policía secreta intentaba seguir de cerca a todos los que hubieran tenido contacto con el grupo o publicado con seudónimos en la revista. Los visité por vez primera en mi primer viaje a París, en otoño de 1956. Más tarde escribí en la revista; y ellos publicaron MC.

–PS. Hablemos un poco de la estructura y el contenido de *Main Currents*. Personalmente, creo que es un libro único; no conozco ninguna otra crítica filosófica del marxismo, desde sus raíces en la dialéctica hasta su hundimiento en el período de 1950-70, que combine tal riqueza de conocimiento y de rigor analítico.

(El profesor Kolakowski no dice una palabra. No puede estar menos interesado en su propia originalidad, al menos en lo que se refiere al tema del marxismo, tal y como el lector comprobará inmediatamente).

–**PS.** Le comenté anteriormente que me valgo de su libro como manual; pero sólo fragmentariamente. ¿Hago mal, hace mal la generación más joven al demostrar tan poco interés por otras figuras centrales del marxismo, algunas cercanas en el tiempo, como Luxemburgo, Lukács o Gramsci incluso?

–**LK.** En absoluto, hacen bien. Hay mucho menos interés en el marxismo, no sólo en Polonia sino también en Occidente. Todavía existen, por descontado, algunos centros de marxismo, pero nada que sea importante. No creo que haya mucha gente que todavía enseñe marxismo en la Universidad.

–**PS.** Yo doy algunas clases sobre Marx, pero de manera muy crítica. Y en parte, es a Vd. a quien debo esa perspectiva, a su obra MC o su artículo de 1977 "Las raíces marxistas del estalinismo". No creo que se puedan exponer las cosas de manera más clara que en esos textos suyos: "He aquí las raíces –las fantasías y mitologías– de lo que vino después". ¿No considera único su análisis de Marx?

–**LK.** Sobre Marx hay muchos libros críticos; aunque no he leído ninguno que verse sobre él en muchos años. Es difícil para mí decir, exactamente, qué es lo novedoso en ese libro mío; quizá como libro de texto puede ser útil, eso es todo.

–**PS.** (Me impaciento un tanto, en este punto, aunque de modo afectuoso). ¿*Había afirmado alguien antes que Vd.,* Profesor Kolakowski, que un "sueño romántico" de Marx, sueño que, según él, exigía la colectivización de la propiedad, y una "mitología" como la de la conciencia proletaria…, que ésos eran soportes esenciales del leninismo? ¿Había afirmado alguien antes que Vd. eso mismo, *con la misma claridad y contundencia*? No conozco a ningún otro pensador que lo hiciera; pero, perdone, a lo peor mi ignorancia es grande.

–**LK.** *No… no conozco ninguna obra de ese tipo.* Pero, por supuesto, desde la época misma de Marx, la crítica a su pensamiento existió; sobre todo, por parte de los anarquistas… De verdad, no me pregunte sobre el asunto porque hace mucho tiempo que este tipo de problemas dejó de interesarme.

–**PS.** Vayamos entonces a asuntos más generales. La ideología marxista se vino abajo hace mucho y, sin embargo, Vd. ha afirmado que sería un error consignar el marxismo al olvido; el marxismo pertenece a la historia intelectual y política de los siglos XIX y XX –a la historia de los esfuerzos y los errores de la humanidad– y, lo que es más relevante, pudiera volver a ganar fuerza otra vez[11]. ¿Puede el espectro del marxismo volver a levantarse; se halla quizá caminando de nuevo en medio de la presente crisis económica y, como es habitual desde los años 60 –y Vd. mismo ha señalado en diversas ocasiones–, "sustentado por ciertos movimientos miserrimos intelectualmente pero muy vociferantes, cuya única relación con el marxismo son sus eslóganes" anti-liberales, anti-capitalistas, anti-occidentales, etc.?

–**LK.** Sí. Existen, sin lugar a dudas, diversos movimientos y organizaciones que odian el capitalismo, o dicen que su objetivo es destruir el capitalismo y cosas parecidas. Pero lo normal es que no sepan mucho de marxismo o de las raíces marxistas de sus ideas. Con todo, existen. Yo no creo que el marxismo pueda resucitar en su antigua forma. Pero la crítica al capitalismo y el pensamiento utópico en general tienen vigencia todavía y, obviamente, todos los fenómenos "negativos" de los que hoy en día estamos siendo testigos pueden ganar pujanza. No quiero, sin embargo, hacer predicciones… porque nunca sabemos qué pasará.

–**PS.** Pero todos hemos tenido ocasión, estos días, de leer los eslóganes y lemas de la prensa, al menos de alguna prensa española: "Marx tenía razón, el capitalismo es perverso. La crisis anuncia el fin del capitalismo.

[11] Kolakowski así lo afirma en el Prólogo de 2004 a la edición de Norton de 2005 (op. cit., 2005, p. v y ss):

"*Main Currents* es la historia intelectual de una doctrina filosófica [o semi-filosófica] y de una ideología política tan esencial en la legitimación del dominio comunista… que cuando la ideología se hundió [debido a su alejamiento, cada vez mayor, de la realidad]… el poder comunista se extinguió en Europa. (…) Con todo, hay razones que hacen que el marxismo sea digno de estudio […] Las doctrinas filosóficas que durante largo tiempo gozaron de popularidad considerable… nunca mueren del todo… son todavía capaces de atraer o atemorizar a la gente. El marxismo [por otro lado] pertenece a la tradición intelectual y a la historia política de los siglos XIX y XX; sólo por esa razón, su interés es evidente".

Estos codiciosos banqueros y empresarios nos han llevado a todos al borde de la pobreza…".

–**LK.** Bobadas. Todo eso está ahí, pero no tiene gran importancia. Los lemas "anti", las críticas anti-capitalistas pueden en ocasiones invocar el nombre de Marx. Pero esa gente no sabe mucho –o nada– de Marx.

–**PS.** ¿Por qué comenzó MC con la "dialéctica"? No sé si he logrado entenderle a Vd. del todo en lo que se refiere a esta cuestión. ¿Es la dialéctica un empeño legítimo, o peligroso?

–**LK.** La palabra "dialéctica" es, de alguna manera, peligrosa. En cierto período histórico, la dialéctica no era sino lógica, una parte de la lógica. Más tarde, con Hegel, se convirtió en todo un acontecimiento intelectual; de modo que la dialéctica, tal y como nosotros la conocemos, es básicamente un legado de Hegel. No creo que, en la actualidad, exista ningún hegeliano ortodoxo. Con todo, hemos heredado ciertas cosas de Hegel del mismo modo que hemos heredado otras de otros grandes filósofos, sin necesidad de que debamos ser "discípulos" en el sentido estricto de la palabra. La dialéctica es parte de nuestra herencia intelectual y Marx, obviamente, se formó en ella.

–**PS.** ¿Piensa Vd. que hay aspectos problemáticos en la dialéctica de Hegel? ¿O en la de Marx? ¿La inmanencia, quizás?

–**LK.** En verdad, no puedo definir, precisamente hablando, lo que sea la dialéctica. Lo que fue en el marxismo, intenté explicarlo en MC; pero no tengo mucho más que añadir, no[12].

[12] Según Kolakowski, la dialéctica es, hablando de modo muy general, la creencia de que la humanidad no es la misma cosa en su ser empírico que en su realidad o esencia, junto con el imperativo de que esos dos polos vuelvan, una vez más, a "identificarse". (¿Es la dialéctica, entonces –me pregunto– una suerte de proyecto de salvación total?) El autor señala, no obstante, que las dialécticas de Kant, Hegel y Marx (y las "escatologías" a ellas intrínsecas), son muy diferentes: sólo con Marx, sólo con "la concepción del auto-presente de la Humanidad en tanto que un Absoluto en su propia finitud", fueron rechazadas todas las demás soluciones; soluciones que "implicaban la auto-realización del hombre por medio de la actualización, o de los dictados, de un Ser antecedente absoluto". Véase MC, op. cit., 2005, págs. 66-67.

–**PS.** Vd. no olvida nunca que el marxismo engendró inenarrable pobreza, sufrimiento y muerte para una enorme fracción de la humanidad. Aunque MC es sobre todo la historia de una doctrina y sólo secundariamente una historia de hechos, ¿en qué historiadores del comunismo se basó Vd. al escribir la obra? ¿Y qué piensa de la llamada "nueva historiografía" sobre los crímenes del comunismo, la historiografía que fue, en parte, posible gracias a la apertura de archivos durante la época de Yeltsin? ¿Ha leído Vd., por ejemplo, *El libro negro del Comunismo*, un texto que muchos intelectuales occidentales han calificado de "retórica anti-comunista de derechas"?

–**LK.** Sí, leí el libro editado por Stéphane Courtois cuando salió. Me pareció interesante y, en esencia, verdadero. En absoluto una pieza de retórica.

–**PS.** ¿Un libro aterrador, no? ¿Sabía Vd. que la historia del comunismo era tan absolutamente pavorosa?

–**LK.** Para entonces, sí; desde el principio, no. Pero poco a poco, nos fuimos enterando de lo que sucedía en la Unión Soviética, la historia de los campos. Fue la obra de Solzhenitsyn, por supuesto, la que en ese sentido fue esencial.

En MC me basé en Richard Pipes, Boris Souvarine y otros historiadores. En cualquier caso, la mayor parte de lo que leí sobre los crímenes del comunismo, lo hice cuando me fui de Polonia, sencillamente porque, allí, ese tipo de información no estaba a nuestro alcance. Mientras estuve en Polonia pude leer a Orwell, por ejemplo, o a Koestler, y otras obras de tipo literario sobre el tema. También pude leer algunas "memorias" sobre el comunismo, por ejemplo las de Weissberg-Cybulski, un comunista alemán que pasó algunos años en la Unión Soviética y sufrió allí la cárcel. De modo que algo sabíamos; lo suficiente.

En cuanto al comunismo chino, sabíamos en verdad poquísimo. Fue poco a poco (otra vez), como los horrores del maoísmo llegaron a nuestro conocimiento. Aquello, como hoy sabemos, fue un espanto indescriptible, la revolución cultural y todo la demás.

–PS. ¿Tiene Vd. una "teoría" sobre el totalitarismo?

–LK. No, no tengo una teoría distintiva sobre el totalitarismo. Pero todos sabemos lo que pasó, todos sabemos qué tipo de régimen es un régimen totalitario. Hemos aprendido que hay varias especies del mismo, no todas igualmente hórridas. Pero, a grandes rasgos, tenemos una idea de lo que el totalitarismo es: un intento de alcanzar el poder total, un poder total sobre todas las cosas; no sólo sobre las instituciones y las actividades políticas, sino también sobre las artes, la literatura…, sobre las ideas. Y fundamentalmente, por supuesto, es un intento de convertir al Estado en el dueño de todo, incluyendo el alma humana. El totalitarismo nunca ha alcanzado, quizás, compleción; aunque estuvo muy cerca de alcanzarla en el periodo último del estalinismo y en la China de Mao… por no hablar de otros totalitarismos vigentes, como el de Corea del Norte.

En Polonia, a partir de mediados de los años 50, el totalitarismo fue retrocediendo cada vez más. Por ejemplo, después del gran acontecimiento cultural que supuso la *Exposición de 1955 de Jóvenes Artistas*, el Partido cesó, prácticamente, de imponer las viejas reglas y los viejos rigores en lo que a la pintura se refiere. El realismo socialista finalizó, asimismo, en muchas otras áreas de la cultura.

–PS. Aunque éste es un tema delicado, ¿puede establecerse una comparación legítima entre los totalitarismos nazi y comunista? El desaparecido François Furet afirmó en cierta ocasión –en un intercambio epistolar con Ernst Nolte titulado *Fascismo y comunismo* (1994)– que, en el nazismo (frente al comunismo), existió un "plus", un exceso de mal, aunque no desarrolló la cuestión. Profesor Kolakowski, Vd. era un adolescente cuando los nazis convirtieron Polonia en un infierno auténtico y, más tarde, sufrió la tiranía del comunismo. ¿Que piensa de la opinión de Furet?

–LK. Estaría de acuerdo con Furet. El término "totalitarismo" está justificado en lo que se refiere a ambos regímenes. Podemos admitir que ambos regímenes fueron totalitarios. Sin embargo, yo concedería al mismo tiempo que no fueron la misma cosa. Atrajeron a clases diferentes de gente, a gente de distinto tipo, por así decirlo. E ideológicamente fueron hetero-

géneos. Uno puede etiquetar a ambos como "totalitarismos"; pero el racismo, la creencia en la superioridad de una nación y el intento de destruir físicamente otras naciones por entero –naciones enteras, como los judíos en tanto que raza– y reducir a esclavitud a las así llamadas "razas inferiores", todo eso fue la idea nazi. Uno no puede decir que el estalinismo hiciera lo mismo o algo similar; no fue similar. Por supuesto que el estalinismo fue espantoso, pero no fue lo mismo.

–**PS.** Tal y como yo contemplo esta cuestión, no sólo los objetivos ideológicos, sino también las acciones perpetradas fueron disímiles. Hay "algo" en los actos de los nazis, no sé qué es, que los hace los más abyectos, los más sádicos, los más degradantes que conozco. ¿Es así porque lo que se proponen es infligir sufrimiento extremo, degradación extrema en las víctimas... o hay algo más en esos actos, digamos un "matiz" inédito?

–**LK.** Bueno, la ideología leninista-estalinista, aun cuando sirvió de instrumento a tanto terror y tanta esclavitud, estaba, sin embargo, llena de eslóganes humanistas. La ideología de Hitler no lo estaba. En consecuencia, la ideología nazi se hallaba mucho más cerca de la realidad nazi que la ideología comunista de la realidad comunista. La ideología comunista y la realidad comunista estaban considerablemente alejadas: todo era una gran *mentira*. Sin embargo, en el nazismo, esa distancia entre ideología y realidad era casi inexistente[13]. Los nazis *dijeron* lo que querían conseguir. Querían establecer el dominio de Alemania en todo el mundo y convertir a todas "las razas inferiores" en sus esclavos. No sólo asesinaron a miles y miles de personas; no sólo miles y miles murieron en escalofriante tortura; además, no había escuelas, ni universidades, *nada*... para los polacos y los otros pueblos que invadieron. Y si las había –como en Polonia durante la ocupación– su existencia era absolutamente ilegal. Es por eso por lo que Polonia sintió el fin de la guerra, el fin de la invasión, como una liberación. Fue una liberación, a pesar de la represión soviética, sobre todo en los años 1948-1954, y a pesar de que las instituciones democráticas no se restablecieron. Desde el primer día, los polacos

[13] Isaiah Berlin dijo en un artículo suyo algo parecido. Los comunistas soviéticos, decía, preservaron los viejos vocablos –verdad, bien, libertad– pero los vaciaron de su significado tradicional (tal es la técnica del *double-speak*). Cuando llegaron los nazis, sin embargo, añadía el autor, aquellos vocablos ni siquiera les preocuparon; podían apañarse sin ellos.

tuvimos de nuevo escuelas polacas, universidades polacas, revistas polacas, libros polacos. Por supuesto que había censura. Pero incluso bajo la censura de Stalin, podíamos traducir y publicar algunos libros del Oeste. En cualquier caso, todo esto fue poco comparado con el dominio nazi en Polonia.

–**PS.** Intelectuales. Vd. no encuentra la atracción de los intelectuales por el marxismo "excesivamente" problemática (y ello a pesar de la insensibilidad del marxismo a hechos y argumentos, el fracaso de sus predicciones, su doble rasero valorativo, su petulancia moral, etc.)[14]. Aún así, el tema ha ocupado su atención y la de otros autores muy importantes, y sigue todavía con nosotros. Déjeme ponerlo de esta manera, ¿por qué una proporción significativa de intelectuales y gente educada de Occidente no siente atracción ninguna por el liberalismo capitalista (lo combate violentamente, en realidad), a pesar de sus indudables beneficios sociales y económicos?

–**LK.** A lo largo de toda la historia humana ha habido una tendencia a valorar la igualdad por encima de todo. La idea de igualdad tiene, además, algunas raíces cristianas. Y es fácil, desde la idea de igualdad personal –el hecho de que todos somos humanos y, por consiguiente, nuestra dignidad

[14] En diversos lugares, Kolakowski ha apuntado que "Una de las causas de la popularidad del marxismo entre la gente culta fue el hecho de que, en su versión más simple, era muy fácil; incluso Sartre observó que los marxistas eran indolentes. En efecto, les encantaba poseer una llave que abriera todas las puertas, una explicación que aplicar universalmente a todo, un instrumento que posibilitara el dominio de toda la historia y toda la economía humanas sin tener que estudiar, de hecho, ninguna de las dos". (Véase, por ejemplo, E. Krause, "La noche del marxismo", op. cit. 1985, o L. Kolakowski, "What Is Left of Socialism?" en *First Things*, octubre de 2002, en la red).

Con todo, el interés de Kolakowski por los intelectuales es antiguo y significativo y puede observarse, por ejemplo, en "Intellectuals, Hope, and Heresy" (*Encounter*, octubre de 1971), "Intellectuals against Intellect" (*Daedalus*, verano de 1972), o su más reciente "Intellectuals" (*Modernity on Endless Trial*, 1990). En este ultimo artículo, Kolakowski denuncia el culto del poder por parte de los intelectuales, su necesidad de un estatus de honor en la sociedad, o su deprecio por la gente corriente y la cultura de masas en general, al tiempo que desean solidaridad o fraternidad con las capas más desfavorecidas.

Los capítulos de MC sobre la escuela de Frankfurt y Marcuse son, posiblemente, los únicos capítulos "crispados" de la obra; critican severamente la jerga académica pretenciosa, el "progresismo" vacuo, y la nostalgia elitista de una cultura precapitalista. Y es que, inmediatamente después de su exilio, las llamadas "protestas" de 1968 en las universidades norteamericanas escandalizaron a Kolakowski: "revueltas irracionales y destructivas", las llama, "estimuladas por la idea, sin sentido, de la revolución total" y "sintomáticas de una enfermedad genuina de nuestra civilización". El filósofo ha advertido en muchas ocasiones que, llevados al extremo, la autocrítica, la tolerancia o el pacifismo característicos de Occidente... sólo pueden ser suicidas.

es la misma–, pasar a la idea de que debemos ser iguales en todos los respectos. Pero la idea de la perfecta igualdad en la distribución de bienes es contradictoria, irrealizable prácticamente; pues esa perfecta igualdad sólo es posible en un régimen totalitario, y un régimen totalitario no puede nunca ser igualitario porque ciertos bienes esenciales –como el acceso a la información, la participación en el poder, etc.– deben restringirse a la élite política. Ningún régimen totalitario puede jamás ser igualitario porque necesariamente requiere una élite política claramente autónoma, separada.

Aún así, la idea igualitaria tiene fuertes anclajes en la historia humana; después de todo, ¿quién inventó el comunismo? Los Apóstoles de Jesucristo: "todo lo tenían en común", dice el Evangelio.

–PS. Richard Pipes da una réplica humorística a eso último. Aclara que, mientras que Jesús y los Apóstoles ponían en común lo que era suyo –lo que habían recibido en caridad, por ejemplo–, los socialistas y comunistas modernos pretenden hacer común y distribuir lo que pertenece a otros[15]. ¿No cree que la confusión entre la igualdad de dignidad y la igualdad en todos los respectos bien pudiera hallarse alimentada por otros sentimientos –el resentimiento, la envidia, etc.–, como Mises y otros economistas de la escuela austriaca apuntaron?

–LK. Sí, la envidia es uno de esos sentimientos. La envidia es una de las emociones humanas más poderosas. No puede ser erradicada por medios institucionales. Es por ello por lo que el deseo igualitario, el anhelo de una sociedad perfectamente igualitaria, es asimismo poderoso, a pesar de todos los argumentos y hechos en contra[16].

---

[15] Richard Pipes, *Historia del comunismo*, Mondadori, Barcelona, 2002, pág. 16. (Traducción española de *Communism. A Brief History*, Weidenfeld y Nicolson, Londres, 2001).

[16] Véase L. Kolakowski, "Sobre la envida", en la red en http://www.letraslibres.com/index.php?art=6966

Dice allí el autor que la envidia sólo requiere una justificación *ideológica* cuando se ha convertido en un fenómeno social, en un fenómeno significativo desde el punto de vista sociológico, lo que no sucede en el caso de la simple pasión personal (que puede, finalmente, devenir en vicio). En "Intellectuals against Intellect" (op. cit. 1972), Kolakowski escribe que "la envidia, antes que el empeño en la justicia, el rebajamiento de la humanidad al nivel de sus estratos más ignorantes, el analfabetismo como vía de liberación… esas son motivaciones substanciales subyacentes en el anarquismo y otras utopías sociales".

–**PS.** Me olvidé de preguntarle antes; en lo que se refiere a la crítica de la teoría económica marxiana en MC, ¿cuáles fueron, a ese respecto, algunas de sus influencias? ¿Estaba Vd., a finales de los años 60, familiarizado con las obras de Mises, Hayek u otros teóricos de la escuela austriaca?

–**LK.** Algo conocía; de Hayek, por ejemplo, y de algunos autores de otras doctrinas liberales.

–**PS.** Hablemos un poco del resto de su obra, si le parece bien. Y mi primera pregunta es sobre su amigo Isaiah Berlin. ¿Hay similitudes entre su pensamiento y el de Berlin? Por ejemplo, Vd. ha afirmado, de maneras distintas y en distintos textos, que el pensamiento utópico, la visión de un mundo más feliz, más fraterno y menos antagónico, "es una parte permanente y esencial de la vida humana" y, no obstante, "las utopías *deben* seguir siendo utopías"; esto es, las utopías se vuelven muy peligrosas cuando se las institucionaliza o realiza. ¿Cuál es exactamente el problema con la realización? ¿Qué privilegia un valor –o un conjunto de valores– en perjuicio de otros, igualmente valiosos? ¿Qué necesita desarrollar un "plan social" y el consiguiente aparato burocrático y de coerción? ¿Ambas cosas?

–**LK.** Como sabe, "utopía" es una palabra acuñada en el siglo XVI por un escritor y pensador cristiano, la cual se ha convertido, desde entonces, en un término habitual. Pero utopía significa "no lugar", un lugar que no existe; es una palabra negativa. *Utopía* es, en el libro de Moro, una isla de felicidad; allí las personas son realmente iguales y tienen todo lo que necesitan..., pero ésa, precisamente, es la cuestión: que las necesidades humanas no tienen límites y una utopía es un intento de definir qué es una necesidad real y qué otras son imaginarias. De modo que una doctrina según la cual podemos –nuestras instituciones pueden– dar a la gente todo lo que necesita es, en cierto sentido, un absurdo, porque nuestras necesidades pueden crecer indefinidamente. No estoy diciendo que eso sea bueno ni malo; sencillamente es un hecho que no hay límites a nuestras necesidades.

–**PS.** Y, por supuesto, pretender definir esos límites da enorme discrecionalidad y poder a los que lo pretenden.

–**LK.** Naturalmente.

–**PS.** Continuando de algún modo la pregunta, ¿comparte Vd. la idea de Berlin de que los valores absolutos, finales, a los que ha aspirado la humanidad no son casi nunca compatibles y pueden, en ocasiones, ser inconmensurables? ¿Y comparte la concepción de la política de ese autor –en tanto que actividad reformista, falible y en gran medida "empírica"– y su indirecta defensa de la "libertad negativa"?

–**LK.** Comparto todas esas ideas y he escrito sobre ellas. Berlin estaba en lo cierto cuando señalaba que los valores más importantes que los humanos compartimos –que son valores reales– son incompatibles si los llevamos al grado máximo. No pueden, en grado máximo, compatibilizarse. Los seres humanos valoramos la igualdad y valoramos la libertad, pero éstas se limitan mutuamente. La libertad extrema es anarquía, la igualdad absoluta implica el totalitarismo. Porque se limitan la una a la otra, nuestro pensamiento sobre la sociedad, mucho más nuestras actuaciones en la sociedad, son siempre esfuerzos por reconciliar lo que no se puede reconciliar completamente.

–**PS.** ¿No estamos presenciando, estos días, nuevas tentativas en lo que se refiere a la erección de valores absolutos? El radicalismo ecológico, o el pacifismo a toda costa, sin importar las consecuencias…

–**LK.** Por supuesto. Si defendemos un valor, que es real, pero pretendemos desarrollarlo por encima de todo lo demás, y a cualquier coste, entonces tropezamos con aberraciones peligrosas; y, efectivamente, muchos movimientos ecológicos y en pro de los derechos de los animales rozan el absurdo. Nuestra vida (personal y social) es un interminable compromiso entre valores irreconciliables.

En cuanto a la libertad negativa, no hay ninguna otra libertad en la vida social. La libertad negativa es el área, la esfera donde la ley, el estado o terceros no pueden coartarnos; y sí, como dijo Berlin, también la esfera en la que se nos permite, individualmente, cometer errores en nuestros intentos de reconciliar valores personales.

–PS. Kant es una figura importante en su obra debido, entre otras cosas, a sus "ideas regulativas"[17] o su afirmación de que la distinción entre el bien y el mal es independiente de la conducta de la gente y de los procesos históricos. ¿Por qué son estas nociones kantianas vitales para la supervivencia de nuestra civilización? Y hablando más filosóficamente, ¿cómo puede la distinción entre el bien y el mal ser independiente, incluso anterior, a la conducta humana y a la historia humana?

–LK. Bueno, la afirmación de que no somos los inventores de lo bueno y lo malo sino que esa distinción la encontramos en *la realidad* es, por parte de Kant, una afirmación personal y, de hecho, de tipo religioso. Esa realidad no es, en Kant, la realidad empírica a partir de la cual percibimos la distinción entre los colores rojo y amarillo; no es empírica. Sea como fuere, tendemos a creer –y yo también creo lo mismo– que la primera distinción no es una invención humana que pueda fácilmente ser alterada, por ejemplo, dependiendo de nuestros deseos o de nuestras fantasías ideológicas. No; es algo que encontramos pre-dado, *ready-made*, por así decirlo.

–PS. ¿Está Vd. de acuerdo, entonces, con las tentativas contemporáneas de revitalizar, de alguna manera, lo que de correcto había en el *ius naturale*? Hayek, por ejemplo, se pasó media vida insistiendo en el valor del precedente (legal) frente a la mera legislación, y en el de "la historia crítica de la humanidad" –por decirlo de alguna manera– que el precedente encierra.

–LK. Yo creo que la distinción entre el bien y el mal no es una decisión arbitraria nuestra, que la hallamos pre-dada. Está dada en la naturaleza hu-

[17] "Ideas regulativas" (en oposición a "ideas constitutivas") son, en palabras del propio Kolakowski, aquellas que nos sirven de señales o indicaciones, esto es, nos muestran la dirección hacia una meta por siempre inalcanzable, en lugar de establecer que dicha meta ha sido ya, o está a punto de ser, alcanzada.

Véase, por ejemplo, "The Death of Utopia Reconsidered" (*Tanner Lecture on Human Values*, impartida en la Universidad Nacional Australiana el 22 de junio de 1982; en la red en http://www.tannerlectures.utah.edu/lectures/kolakowski; o "Why Do We Need Kant?", en *Modernity on Endless Trial,* 1990. En *Modernity on Endless Trial,* el lector puede hallar asimismo el primer artículo citado y otros artículos importantes de Kolakowski, tales como: "In Praise of Exile", "Can the Devil Be Saved?", "The Self-Poisoning of Open Society", o "How to be a Conservative Liberal Socialist". (Hay traducción de la obra al español: *La modernidad siempre a prueba*, Editorial Vuelta, México, 1990).

mana, sí; pero, más aún, no es algo que podamos cambiar, porque nos viene impuesta por... (Gran silencio. Kolakowski piensa largo rato).

–**PS.** ¿Por el Universo?

–**LK.** Por el Universo, o Dios, o cualquier otro modo de expresar el mismo pensamiento.

–**PS.** Hayek dice que no sabemos tan bien lo que la justicia es, como *sabemos lo que es injusto*: "no matarás", "no robarás"…

–**LK.** Pero eso es muy suficiente, porque si sabemos lo que es injusto, entonces sabemos lo que es la justicia. Por otro lado, que la manera negativa de percibir y expresar la justicia sea *lógicamente* anterior, eso no lo sabemos. Es, probablemente, un asunto educativo el que comencemos con el modo negativo; hacemos eso, usualmente, cuando educamos a nuestros hijos: "No hagas eso; no hagas eso, hijo mío".

–**PS.** Vd. ha escrito importantes obras sobre el positivismo, la fenomenología o el existencialismo, pero a lo largo de toda su vida ha mostrado enorme interés por la religión, en especial la religión judeo-cristiana[18]. Ya en 1970, por ejemplo, escribió Vd. que "La conciencia religiosa es una parte irremplazable de la cultura humana y, por parte de los seres humanos, el

[18] En *Religion: If There is No God* (1982), Kolakowski analiza los argumentos a favor y en contra de la existencia de Dios que se han propuesto a lo largo de los siglos. En *God Owes Us Nothing* (1995), examina los conceptos de pecado y gracia, y se pregunta, de modo general, cómo puede un Dios bueno permitir el mal.

Nuestro autor ha establecido a veces paralelismos entre las utopías religiosas y las políticas, mientras que, en otros momentos, ha resaltado cuidadosamente sus diferencias. Así, según Kolakowski, el marxismo fue una escatología, una variante moderna de las esperanzas apocalípticas que han sido un rasgo permanente de la historia europea. La "fe" marxista no fue, además, tan diferente de la fe de ciertas sectas milenaristas: aunque la profecía no se cumpliera, aquélla seguía intacta. Sin embargo, en la entrevista de Enrique Krauze (op. cit. 1985), Kolakowski destaca diferencias importantes entre las "iglesias" marxista y la cristiana medieval (incluso si se tienen en consideración versiones intolerantes de esta última): pone de relieve las ambiciones mayores del comunismo –su aspiración sin precedentes a monopolizar y condicionar todos los aspectos de la vida–, su fe "inánime" en los últimos tiempos, o el hecho de ser después de todo una "caricatura" de la religión y de la fe, incluso en las épocas en las que la fe comunista era real y suscitaba amplios apoyos.

esfuerzo más completo por alcanzar la auto-identificación". ¿Es Vd. un pensador "católico" –como se le define en la Web– en algún sentido de la palabra?

–**LK.** No. No soy católico porque no participo de los sacramentos. No se puede ser católico de esa manera. No participo de los sacramentos, pero siento, si puedo decirlo así, simpatía hacia el cristianismo y la tradición cristiana. Lo mío no es una denominación.

–**PS.** Su admiración incluye al judaísmo. Por ejemplo, Vd. ha dicho, en ocasiones, que la religión judeo-cristiana es más "amable" en lo que se refiere a la vida humana, la *importancia* de la vida humana, que el budismo.

–**LK.** El judeo-cristianismo ha supuesto una formidable contribución a la historia de la humanidad, y nuestra cultura es esencialmente cristiana y como tal la acepto yo. Pero soy también un gran admirador del budismo; verdaderamente, adoro el budismo. Nuestra cultura no es, sin embargo, budista; es cristiana.

El budismo es una ...religión que nos revela la miseria de la vida. Como posiblemente Vd. recuerda, en la primera biografía de Buda se nos dice que fue educado y vivió en la abundancia, rodeado de todo tipo de placeres, y que nada sabía de la miseria humana. Pero los dioses, un día, decidieron iluminarlo. Vio primero un hombre muy anciano, casi completamente inútil, incapaz de caminar o hacer cualquier otra cosa. Vio luego un hombre que estaba gravemente enfermo, un inválido incurable y al borde de la muerte. Por último, vio un cadáver que era conducido a su incineración. Y comprendió que ése es nuestro destino en este mundo: enfermar, envejecer, morir. Fue sólo entonces cuando empezó a buscar una vía de liberación, es decir, el *nirvana*.

El budismo es una manera de pensar y de sentir, una actitud frente al mundo que sólo aprehende de él la miseria y el sufrimiento. Siempre debemos, por supuesto, ser conscientes de la miseria y el sufrimiento (y compasivos). Con todo, no debemos decir que no hay nada más que eso, porque decirlo torna estéril nuestra vida; anula nuestra creatividad. De

modo que, a pesar de lo mucho que admiro a Buda y el budismo, soy consciente de que éste fue incapaz de producir el tipo de civilización que el occidente cristiano produjo.

–**PS.** ¿Entonces, su interés por las religiones se debe en parte al hecho de que éstas responden a preguntas fundamentales de los seres humanos que otras actividades –la filosofía, el arte, incluso– no pueden responder?

–**LK.** Por supuesto. Aunque hay puntos de contacto entre la religión y la filosofía y entre la religión y las artes, no obstante, si lo que buscamos son respuestas reales a las preocupaciones más reales de los seres humanos, entonces podemos hallarlas en la religión. *Necesitamos* creer que la vida humana tiene un sentido. Pero no encontramos ese sentido en ningún otro empeño humano si no es en las tradiciones religiosas.

–**PS.** ¿Quién es el demonio en el pensamiento de Kolakowski? ¿Por qué necesita ser salvado? ¿Puede ser sometido, si no existe un Dios? Más relevante, quizás, para su filosofía, ¿puede Dios anular, borrar las consecuencias de sus actos?[19]

---

[19] El autor ha escrito sobre el demonio en muchas ocasiones. Aparte de su "Can the Devil Be Saved? (*Modernity*, op. cit., 1990), ha publicado, asimismo, *Devil and Scripture* (título dado en el Reino Unido a su *Key to Heaven*, de 1957), *Conversations with the Devil* (1965) y, recientemente, "The Devil in History", in *My Correct Views on Everything* (2005).

En ese ultimo ensayo afirma Kolakowski: "El Demonio es parte de nuestra experiencia. Nuestra generación ha visto de ese hecho lo suficiente como para que nos tomemos el mensaje considerablemente en serio. El mal, sostengo, no es contingente, no es la ausencia, o la deformación o la subversión de la 'virtud' (o cualquier otra cosa que concibamos como su opuesto), sino un hecho persistente e irredimible".

Kolakowski parecer así suscribir, de alguna manera, la doctrina kantiana del "mal radical". En "Why Do We Need Kant?, por ejemplo, el autor apunta, con aprobación, que la doctrina kantiana del mal radical es claramente anti-utópica pues se halla intrínsecamente relacionada con su doctrina del libre albedrío: en la filosofía de Kant, *la libertad* no sólo incluye la capacidad de hacer el mal sino que implica que el propio mal no puede ser erradicado.

Según Philip Rossi (*Stanford Encyclopaedia of Philosophy*; http://www.stanford.edu), a quien aquí cito para que los lectores tengan alguna información sobre un tema tan complejo:

"Kant introduce la noción del mal radical en el Libro Primero de su *Religión* bajo la guisa de un equivalente filosófico de la doctrina cristiana del pecado original. Su análisis de la conversión moral en el Libro Segundo guarda, entonces, paralelismos con la doctrina cristiana de la redención. Kant enfatiza de modo particular la responsabilidad humana en lo que se refiere tanto al mal radical como a la conversión moral. A diferencia del pecado original, que la tradición cristiana entiende como algo heredado, cada ser humano incurre –auto-incurre– en el mal radical. Éste consiste en una errónea instrucción de nuestra voluntad, de tipo fundamental o radical,

–LK. El demonio me ha interesado toda mi vida. Hace mucho tiempo, publiqué un libro titulado *Conversaciones con el Demonio*. Bien. El demonio es importante en la cuestión del mal: ¿cuál es el *origen* del mal… asumiendo que hay un Dios, un Creador que no sólo es omnipotente sino perfectamente bueno? Ésa, por supuesto, es una pregunta bastante tradicional; mucha gente se ha preguntado cómo es posible que un Dios absolutamente bueno haya creado un mundo tan lleno de mal y de sufrimiento. Y obviamente, toda la filosofía cristiana está plagada de esfuerzos por responder a esa pregunta. *No podemos librarnos de ella.*

–PS. ¿Qué piensa Vd. de la doctrina kantiana del mal radical? ¿Por qué necesitamos tener siempre presente que el mal es una parte inerradicable de la realidad?

–LK. Esa es, en cierta manera, la cuestión de la eternidad del Infierno. Si hay un Infierno eterno, entonces el mal no puede ser completamente abolido. Con todo, hay autores cristianos que niegan la realidad del mal eterno. Está, por ejemplo, Waclaw Hryniewicz, un interesante teólogo polaco que escribió varios libros intentando probar que el castigo en la otra vida no puede ser perpetuo. Él trata de desentrañar los fragmentos del

---

que corrompe nuestra elección de acción. En la terminología de Kant, consiste en una 'inversión' de nuestro 'máximas' (que son los principios de acción que nos proponemos a la hora de realizar elecciones). En lugar de hacer el imperativo categórico el principio fundamental de elección, hacemos que la satisfacción de uno de nuestros propios fines tenga prioridad en la volición de nuestras acciones. Inculcamos así en nosotros mismos una propensión a hacer excepciones a la exigencia del imperativo categórico, en circunstancias en las que tales excepciones parecen jugar a nuestro favor.

Vencer el mal radical exige un 'cambio de corazón' –es decir, un restablecimiento de nuestro principio fundamental de elección–, cambio que cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de efectuar en sí mismo. La consumación de tal cambio deja, sin embargo, sin resolver nuestra culpabilidad moral por aquellas elecciones que fueron realizadas bajo la máxima invertida del mal. En el lenguaje de la teología cristiana tradicional, ¿qué sucede con el 'hombre viejo' –y con las consecuencias de las elecciones hechas bajo aquella guisa– cuando la conversión lo hace 'nuevo'?. En respuesta a esta cuestión, Kant reinterpreta la doctrina cristiana de la redención a través de la muerte de Jesucristo. Rechaza la interpretación de la 'expiación vicaria' –la interpretación según la cual Cristo elimina la culpa o deuda de la conducta malvada ofreciéndose, por todos nosotros, como un sustituto–, y lo hace en favor de una expiación 'ejemplar'. Cristo nos proporciona así 'el modelo' en el que reconocemos una adhesión inquebrantable, tanto de palabra como de obra, al principio de la rectitud moral, principio que ya poseemos en el imperativo categórico en tanto que principio para el ejercicio de nuestra razón práctica. Tal adhesión al principio de rectitud moral es fundamental para lo que Kant considera 'la religión de la razón'".

Nuevo Testamento que versan sobre la eternidad del Infierno, explicando que algunas expresiones griegas pierden sus significados cabales en sus traducciones al latín. No puedo discutir aquí el asunto, pero su intención es clara: niega con contundencia la eternidad del mal, y por tanto, la eternidad del Infierno. Personalmente, no sé como son las cosas; no lo sé.

–**PS.** La pregunta de Kant era, *¿Qué sucede con las consecuencias de las elecciones y las acciones malvadas?* Y yo me pregunto, si causo un sufrimiento enorme, sufrimiento a una ingente cantidad de gente, si soy un tirano criminal, ¿puede ese sufrimiento *inflingido a terceros*… ser abolido algún día? ¿No debe Dios ser, en la otra vida, no sólo amante y misericordioso sino también *justo*?

–**LK.** Eso, realmente, no lo sé. Está la pregunta de si *puede el demonio salvarse.* Papini escribió un libro sobre el asunto en el que afirmaba que sí, que finalmente, el demonio puede ser salvado. Porque si el demonio no puede jamás ser salvado, entonces el mal no puede ser erradicado[20]. No obstante, otros autores, personas que, como Swedenborg declararon haber visitado en vida el otro mundo, *no* creyeron que el mal pudiera ser completamente destruido.

–**PS.** La Filosofía. Vd. ha dicho cosas muy significativas acerca de la filosofía. En "The Death of Utopia Reconsidered", por ejemplo, Vd. afirma que el papel de la filosofía no es suministrar la verdad sino forjar el espíritu de la verdad; pero añade que puede cumplir otras funciones igualmente importantes[21]. ¿Debe la filosofía ocuparse asimismo de la defensa de algu-

[20] En su libro *Il Diavolo* (1956), dice G. Papini,

"Mucho cristianos... creen que un Dios que es realmente Padre no puede torturar a sus hijos eternamente...; que, al final de los tiempos, es decir, del mundo presente, la misericordia tendrá que prevalecer sobre la justicia. Si no fuera así, podríamos pensar que el propio Padre de Cristo no es un perfecto cristiano". Y añade, "Hay una diferencia abismal entre el teólogo que establece una doctrina y el cristiano que anhela la esperanza".

[21] Op. cit. 1982, p. 234. Kolakowski dice: "La función cultural de la filosofía no es suministrar la verdad sino forjar el espíritu de la verdad; y eso significa no dejar nunca que la energía inquisitiva de la mente se adormezca; no dejar nunca de cuestionar lo que parece ser obvio y definitivo; desafiar siempre los (aparentemente incólumes) expedientes del sentido común; siempre sospechar que bien pudiera haber 'otro lado' en aquello que damos por sentado, ... y nunca permitirnos olvidar que hay cuestiones que se encuentran más allá del legítimo horizonte de la ciencia y que son, sin embargo, de importancia crucial para la supervivencia de la humanidad tal y como la conocemos".

nos ideales o fines humanos? Y si así es, ¿cómo, exactamente? ¿Puede la filosofía, como Hayek quería en los años 70, "ayudar a restablecer el entusiasmo por la libertad individual, entusiasmo que parece haber desaparecido de la esfera de las ideas públicas en gran parte del mundo occidental"?

–LK. Sí, la filosofía puede ayudar en ese empeño. Y lo puede hacer de muchos modos, diversos entre sí. Pero nadie puede predecir los resultados de los distintos esfuerzos filosóficos; porque todavía nos cabe argüir y disputar sobre si algunos filósofos –aun con la mejor de las intenciones– contribuyeron, en última instancia, al bien o al mal de nuestro mundo. Probablemente, la mayoría de los filósofos desean, de algún modo, contribuir al bien; *pero, ¿lo hacen?* Incluso desde una perspectiva de siglos, no podemos tener la certeza de que su obra contribuyó, efectivamente, al bien. Todo esto se debe al carácter de nuestra vida: no sabemos lo que realmente permanece una vez que dejamos este mundo; si lo que permanece en él es bueno o no lo es.

–PS. ¿Es correcto lo que Richard Rorty solía decir, que cuando nosotros, los filósofos, nos ocupamos de las metas y los valores humanos, no hacemos "nada especial, realmente"; que nuestros "instrumentos" pueden ser específicos pero, en la esfera política, el filósofo "es simplemente un ciudadano más"?

–LK. Bueno, Rorty no creía que los humanos pudiéramos alcanzar la verdad en el sentido en el que tradicionalmente hemos denotado "verdad". Él era en esencia un pragmatista: nuestras ideas, nuestras palabras, nuestro lenguaje entero son… instrumentos; los interpretaba y reducía de tal modo que únicamente sirven para propósitos prácticos; son buenos en la medida en que contribuyen a nuestro bienestar y felicidad. Pero ¿qué es la felicidad? No podemos jamás definir lo que la felicidad es. Encuentro, por tanto, peligroso el concepto utilitarista de verdad. Sencillamente, no podemos librarnos del deseo de verdad en su sentido tradicional. La verdad es la verdad. Entiendo las razones por las que muchos autores aceptan el concepto pragmatista de verdad; pero yo pienso que es considerablemente arriesgado.

–PS. Profesor Kolakowski, ¿es Vd. un "socialista liberal conservador" en cuestiones políticas? ¿Es una postura general suya que la vida social y política debe ser abordada de esa manera?[22]

–LK. Siempre debemos tener en mente que jamás podemos conquistar fines últimos, fines como la *perfecta* fraternidad o solidaridad. Por otro lado, creo que todos esos vocablos –"conservador", "liberal", "socialista"– han perdido sus antiguos significados. Hoy en día no sabemos qué significan exactamente, a menos que pergeñemos definiciones un tanto arbitrarias. No puedo definirme, por tanto, con la ayuda de tales términos; en realidad, no los necesito; no necesito decir que porque defiendo esto, aquello y lo de más allá, soy en consecuencia un "conservador", y un "liberal", y un "socialista". Hubo un tiempo en el que uno podía decir lo que, por ejemplo, significaba "el socialismo"; eso fue antes de la Primera Guerra Mundial, en el siglo XIX. "Socialismo" era entonces un concepto bien definible, pero, posteriormente, perdió su significado. Y lo mismo sucedió con otros conceptos, como "liberalismo". En América, el liberalismo es algo completamente distinto de lo que es en Europa. Así pues, para mí personalmente, todos esos conceptos están obsoletos.

–PS. En "What is Left of Socialismo?", no obstante[23], Vd. critica la caricaturización, por parte de Hayek, de la expresión "justicia social". Pero, ¿por qué conservar la expresión "justicia social"? ¿No entraña más peligros que beneficios? ¿No está terriblemente viciada?

–LK. Hayek no aceptaba, en su trabajo teórico, la expresión "justicia social". Recuerdo que decía que, a lo largo de 50 años, había oído a la gente

[22] En "How to be a Conservative Liberal Socialist" (*Modernity on Endless Trial*, 1990), Kolakowski respalda algunas tesis del conservadurismo que considera acertadas: las formas tradicionales de vida y creencia bien pudieran ser esenciales para la vida humana en general; no todas las "cosas buenas" son máximamente compatibles pues tienen un "precio" que debe contabilizarse; y, finalmente, la naturaleza humana no puede ser transformada "por medio de las instituciones correctas" en naturaleza "angelical". Del liberalismo aplaude su concepción del Estado y de la libertad negativa: la función legítima del Estado es "la seguridad" de personas y propiedades a través del imperio de la ley, y no la felicidad ni la libertad "sustantiva"; y la mejor manera de garantizar la iniciativa personal y la competencia es la no-intervención por parte de dicho Estado. Del socialismo desea preservar la idea de que "la libertad económica exclusivamente centrada en el beneficio puede y debe ser limitada en aras de la "seguridad" de las personas (tal y como la entiende el liberalismo)".

[23] Op. cit., 2002.

repetir la expresión "justicia social" pero nadie, nunca, le había precisado lo que la justicia social era. Pero eso quiere decir que uno puede usar la expresión si es capaz de indicar lo que significa.

–PS. Hayek quería distinguir la "justicia en tanto que trasfondo" –básicamente, el imperio de la ley; para él, la *única* justicia– y la "justicia en tanto resultados *concretos*", ...que es a lo que la gente se refiere cuando reivindica la justicia social, incluso si ello subvierte el imperio de la ley, la imparcialidad.

–LK. Con todo, una cosa es la justicia en el sentido legal y otra cosa puede ser la justicia social. Si nos remontamos a Aristóteles, aprendemos que la justicia es dar a cada uno lo suyo, es decir, lo que le pertenece; pero, ¿cómo sabemos lo que realmente me pertenece a mí, y a Vd., y a un tercero?

Es verdad que la expresión "justicia social" tiene una fuerza ideológica grande y así fue empleada, como herramienta ideológica, por parte del socialismo totalitario; es verdad que de la expresión no puede uno inferir respuesta útil alguna a problemas económicos reales (como el sistema impositivo, o los beneficios sociales, o la ayuda internacional que están justificados); es verdad que, la mayoría de las veces, la expresión es esgrimida por individuos o sociedades enteras que, simplemente, se niegan a ser responsables. Sin embargo, el concepto podría aún ser útil en tanto que "intermediario" entre la caridad y la justicia distributiva, esenciales como son estas últimas; pues nos sugiere la *moralidad* (la obligatoriedad moral) de ese otro concepto, el concepto de "humanidad".

(La entrevista ha terminado, prácticamente. Hemos estado con el profesor Kolakowski casi dos horas, que era el tiempo que habíamos acordado. Así que empezamos a ultimar detalles y a recoger los bártulos. Las opiniones del filósofo sobre el mundo actual –el terrorismo, el conflicto palestino-israelí, el futuro del liberalismo y, en particular, de Europa– tendremos que leerlas en otra parte).

–PS. Cuando iniciamos la entrevista, Vd. dijo que algunas de sus preocupaciones fundamentales se hallan recogidas en *Metaphysical Horror,* ¿verdad?

–LK. Sí; el libro fue, originalmente, escrito en inglés; desgraciadamente, no tengo ningún ejemplar extra conmigo. Fue traducido posteriormente al polaco y otras lenguas y, en efecto, aborda, en mi opinión, algunas cuestiones trascendentales de la filosofía. Las cuestiones, no las respuestas.

–PS. Lo leeré. ¿Le gustaría revisar la entrevista antes de que se publique?

–LK. Preferiría revisarla, si no le importa; pero, a ser posible en inglés, no en español. Del español no sé nada excepto que, cuando he estado en España, he podido entender lo suficiente como para colegir, a grandes rasgos, el asunto de algún que otro artículo periodístico. El francés es la lengua extranjera que mejor hablo. (Aún estamos sentados en el salón. Y el profesor Kolakowski es amable hasta el final).

–LK. Debo decirle esto; siento una admiración especial por la cultura española, a pesar de mi ignorancia de la lengua. Es la pasión que subyace a la cultura española lo que yo admiro, independientemente de las ideas. Admiro, por ejemplo, tanto a Zurbarán como a Goya, aun cuando ideológicamente poco tienen que ver el uno con el otro; o, por poner otro caso, a Buñuel y a Miguel de Unamuno (sic). Los admiro a todos. Y cuando el *Times Literary Supplemen*t me pidió que citara cuál era, en mi opinión, el "Libro del Milenio", sin dudarlo un instante –*sin dudarlo un instante*– escribí: "Don Quijote". Siento que hay, en la cultura española, una pasión inerradicable que es inédita en otras culturas; y es esa pasión, con independencia de las ideas, lo que yo admiro.

–PS. ¿Entonces no somos muy buenos en lo que respecta a las ideas? (Se ríe con la broma). Sé que Vd. conoce nuestro país por lo que replicó a Thompson en los años 70: Vd. visitó España entonces, Franco aún vivía…[24].

[24] …y "el régimen", dice Kolakowski, "aunque opresivo y anti-democrático, permite a sus ciudadanos más libertades que cualquier país socialista (exceptuando, quizás, Yugoslavia)". (Thompson había acusado a Kolakowski de visitar una dictadura "fascista").

Hago referencia a la disputa entre Thompson y Kolakowski en la nota biográfica que sigue a la entrevista.

–**LK.** He estado en España varias veces y he viajado un poco por el país. He estado en Madrid, Barcelona, Gerona; en Gerona impartí algunas conferencias. He visitado, incluso, El Toboso. Había, en aquel momento, una gran sequía en toda España; yo quería conocer el pueblo de Dulcinea (sic); pero lo único que allí hallé fue a unos pocos campesinos jugando a las cartas en la sombra…

(Nos reímos los tres de buena gana).

–**PS.** ¡Le agradecemos tanto, profesor, que nos haya recibido!

–**LK.** Ha sido un placer conocerles.

...¿Hace frío fuera? ¿Van a ir Vds. andando hasta el hotel?

BREVE NOTA BIOGRÁFICA

Nacido en Radom, Polonia, en 1927, Leszek Kolakowski[25] es un distinguido filósofo e historiador de las ideas, mundialmente famoso por su crítica del pensamiento marxiano y marxista y, particularmente, por su obra monumental *Main Currents of Marxism. Main Currents* fue por vez primera publicada en París, en polaco, en 1976-78 (Polish Literary Institute) y, seguidamente, en Londres, en inglés, en 1978 (Oxford University Press). En España, en su versión *completa*, apareció en 1980-83 (Alianza Universidad). En Francia, Fayard publicó los dos primeros tomos en 1987. Nunca se ha publicado el tercer tomo en dicho país "por razones que nunca fueron explicadas al autor".

De adolescente, y debido a la ocupación nazi, Kolakowski se educó en el sistema escolar clandestino de su país. Después de la II Guerra Mundial, estudió filosofía en la Universidad de Lodz y se afilió al partido comunista. En 1953 obtuvo su doctorado en la Universidad de Varsovia con una tesis sobre Spinoza. De 1947 a 1949, trabajó como ayudante en la Universidad de Lodz y, de 1950 a 1968, primero como ayudante y, después, como profesor titular, en la Universidad de Varsovia.

Enviado en 1950 a Moscú por el partido para tomar unos cursos dirigidos a jóvenes y prometedores intelectuales comunistas, aquella experiencia le conmocionó. En 1956, con el "octubre polaco" –o "revolución polaca"– y la ascensión de Gomulka al poder, Kolakowski se convirtió en una de las principales figuras del movimiento por la democratización del país y en uno de los más destacados "revisionistas" marxistas polacos. De su etapa "re-

[25] Extraigo esta información de la fuente de Internet que me ha parecido más fiable: (Autor desconocido), "Leszek Kolakowski", *The John Templeton Foundation* (op. cit. 2007). También me baso en el propio Kolakowski, "Desarrollos en el marxismo desde la muerte de Stalin", en *Main Currents*, (op. cit. 2005, p. 1148 y ss.), y "My Correct Views on Everything". Sobre el segundo artículo, véase más abajo.

visionista" pueden destacarse "¿Qué es el socialismo?" (1956), "El sacerdote y el bufón" (1959), "Responsabilidad e historia" (1960) y la colección de ensayos *Towards a Marxist Humanism* (publicado en 1967 y cuyo título en el Reino Unido fue *Marxism and Beyond*), obras todas ellas progresivamente críticas con el dogmatismo y la creencia dogmática en el determinismo histórico.

Kolakowski se hizo cada vez más crítico, y públicamente, en lo que a los fundamentos de la doctrina marxista se refiere; y ello al tiempo que se le nombraba, en 1959, catedrático de la sección de historia de la filosofía de la Universidad de Varsovia. En 1966, tras una conferencia que pronunció con motivo del décimo aniversario de la revolución polaca de 1956 –"revolución" que de hecho y, de acuerdo con sus propias palabras, "marcó el comienzo de la extinción gradual de la liberalización social, económica y cultural que había tenido lugar tras la muerte de Stalin"–, fue expulsado del partido comunista polaco. En 1968 fue desposeído de su cátedra universitaria por "conformar las opiniones de la juventud de modo contrario al pensamiento oficial del país". Abandonó entonces Polonia junto a su esposa, Tamara, al tiempo que se disparaba el antisemitismo gubernamental y estallaban las protestas estudiantiles contra el Gobierno.

No hubo en veinte años en Polonia ninguna referencia oficial a su obra, aunque ésta fue bien conocida a través de ediciones clandestinas. Así, los escritos de Kolakowski influyeron de manera importante en las perspectivas de los intelectuales polacos contrarios al comunismo, inspiraron las actividades del *Comité para la Defensa de los Trabajadores* (KOR) –del que él fue miembro extranjero– y las de la *Flyng University*, una iniciativa educativa clandestina. Como activo colaborador de *Solidaridad* desde el exilio, estimuló el movimiento que desafió y, finalmente, desmanteló el sistema soviético en la Europa del Este.

En 1968, Kolakowski fue profesor invitado de la Universidad McGill, en Montreal y, en 1969, de la Universidad de California en Berkeley. Desde 1970 hasta su jubilación en 1995, fue investigador (Fellow) del *All Souls College* de Oxford. De 1981 a 1994, fue asimismo miembro del *Committee of Social Thought* y profesor en el departamento de filosofía de la Universidad de Chicago.

En torno a las fechas de su exilio, Kolakowski dejó de considerarse a sí mismo marxista, ni siquiera "revisionista" (ya que, como dijo una vez, "hay mejores argumentos a favor de la democracia y la libertad que el hecho de que Marx no sea tan hostil a ellas como pudiera parecer en un principio"). En 1974 su "Rejoinder" –"My Correct Views on Everything"– alcanzó gran notoriedad; se trata de una réplica a una "Carta Abierta" a él dirigida por el historiador marxista británico Edward Thompson[26].

Kolakowski es miembro de la British Academy, la Polish Academy of Sciences, la Académie Universelle des Cultures, y la American Academy of Arts and Sciences. Los numero-

[26] Tanto la "Carta Abierta" como la "Réplica" de Kolakowski pueden consultarse en la red. (La Réplica se incluye, además, en su libro del mismo título de 2005). Véase en la Web, http://socialistregister.com/socialistregister.com/files/SR_1973_Thompson.pdf. http://socialistregister.com/socialistregister.com/files/SR_1974_Kolakowski.pdf.

La "Carta Abierta" es una mezcla de apelaciones a la vieja camaradería, instrucción paternalista sobre el socialismo y alegatos de "oportunismo" contra Kolakowski. La "Réplica", una nítida declaración del pensamiento del autor en ese momento, y de su postura ante la vida.

Tras "recordarle" su propio apoyo y el de otros intelectuales europeos a la causa del revisionismo en la Europa del Este, Thompson insinúa que Kolakowski se ha vuelto un "traidor" por su repudio de todo tipo de marxismo… y por el "confort" que acaba de encontrar en el Oeste. (Las acusaciones de Thompson le recuerdan a la autora de estas líneas las imputaciones que algunos intelectuales españoles dirigieron a Solzhenitsyn cuando el escritor vino a España en 1976). El resto de la "Carta" –¡tiene 100 páginas!– es un intento de "explicar" a Kolakowski

sos galardones que se le han otorgado incluyen el Premio de la Paz de la Asociación de Libreros Alemanes, el Premio Erasmus, el Premio Europeo de Ensayo de la Fundación Vellion, el Premio Jefferson, el Premio MacArthur, el Premio Jerusalén, el Premio Laing de la Universidad de Chicago, el Premio Tocqueville, el Premio Jurzykowski y el Premio Kluge de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

Autor de más de 30 libros y aproximadamente 400 ensayos, Kolakowski es uno de los pocos pensadores contemporáneos perfectamente familiarizados con las corrientes tanto analítica como continental de la filosofía occidental. Destacamos a continuación algunas de sus obras principales con las fechas de su primera publicación, la mayoría de las veces en lengua polaca:

The Individual and Infinity (1958), sobre Spinoza

Tales from the Kingdom of Lailonia (1963)

Religious Consciousness and Church Allegiance: Studies in 17th Century Non-denominational Christianity (1965)

Positivist Philosophy from Hume to the Vienna Circle (1966)

Towards a Marxist Humanism (1967)

The Socialist Idea: A Reappraisal (1974; editada junto con Stuart Hampshire)

Husserl and the Search for Certitude (1975)

Main Currents of Marxism (1976-1978)

Religion: If There Is No God (1982)

Metaphysical Horror (1988)

Modernity on Endless Trial (1990)

God Owes Us Nothing: A Brief Remark on Pascal's Religion and the Spirit of Jansenism (1995)

The Two Eyes of Spinoza and Other Essays on Philosophers (2002)

My Correct Views on Everything (2005)

The Questions of the Great Philosophers (2007)

SOBRE *MAIN CURRENTS OF MARXISM*[27]

El Libro Primero de *Principales Corrientes del Marxismo*, "Los fundadores", incluye los orígenes de la dialéctica y los proyectos de salvación total, la filosofía de la izquierda hegeliana y su influencia en el

aquellos méritos del marxismo en los que éste, supuestamente, no "ha reparado", por ejemplo, la doctrina marxista de los "sistemas sociales".

La respuesta de Kolakowski –20 páginas– es severa: 1. Thompson y otros marxistas occidentales con sus "clichés izquierdistas" y "dobles estándares de evaluación" simplemente "se niegan a aceptar los hechos históricos tal como son": El comunismo nunca ha tenido una cara humana, ni en 1917-20, ni en 1942-46, (como proclama, con gran ignorancia, Thompson). 2. Tanto Thompson como Kolakowski mismo "...éramos bastante activos en nuestros respectivos partidos comunistas en los años 40 y 50, lo que quiere decir que, fueran cuales fuesen nuestras nobles intenciones y nuestra encantadora ignorancia (o negativa a librarnos de dicha ignorancia), los dos apoyamos, dentro de nuestras modestas posibilidades, un régimen basado en el trabajo esclavo masivo y la peor clase de terror policial de la historia de la humanidad". Y 3. "Dice Vd. que pensar en términos de "sistemas" produce excelentes resultados. Estoy seguro de que así es; no sólo excelentes, sino milagrosos"...ya que creer que "cualquier cosa mala que suceda en el 'sistema capitalista' es, por definición, producto del capitalismo, y cualquier cosa mala que acontezca en el 'sistema socialista' es, por la misma definición, producto del mismo capitalismo (ya que el socialismo es 'esencialmente' una etapa superior aunque inacabada del desarrollo de la humanidad)"... "simplemente resuelve todos los problemas de la humanidad de un plumazo". Dice Kolakowski a Thompson, "No estoy en absoluto interesado en ser 'un marxista' ni en que así se me llame".

[27] Para una reseña más completa de *Main Currents* véase Tony Judt, "Goodbye to All That?", en *The NY Review of Books*, Vol. 53, Nº 14, septiembre de 2006.

joven Marx, análisis de todos los escritos de madurez de Marx y, por último, la filosofía de F. Engels. Fundamentales en este volumen son, a mi juicio, los capítulos X.13, XIII.6, XIV.8 y XVI.2 y 3, dedicados, respectivamente, al *Manifiesto Comunista*, las teorías marxianas del valor-trabajo y de la explotación, el materialismo histórico, los temas o "motivos" principales del pensamiento marxiano y "el marxismo en tanto que origen o fuente del leninismo".

El Libro Segundo, titulado "La Edad de Oro", abarca desde la fundación de la Segunda Internacional en 1890, pasando por la revolución bolchevique de 1917, hasta la muerte de Lenin en 1924. Los principales marxistas de la época –K. Kautsky, R. Luxemburg, E. Bernstein, J. Jaurès, G. Sorel, los polacos L. Krzywicki, K. Kelles-Krauz y S. Brzozowski, los "austromarxistas" M. Adler, O. Bauer y R. Hilferding, y los rusos Plekhanov, Lenin y Trotsky (hasta la fecha de su exilio)– son tratados en profundidad. Fundamentales en este Segundo Libro son los capítulos XVI y XVIII, dedicados, respectivamente, a la estructuración y consolidación del leninismo y a la ideología de Lenin en tanto que ideología totalitaria.

El Libro Tercero, "El colapso", abarca el estalinismo, el pensamiento de Trotsky tras su exilio y el de una variedad de teóricos marxistas del siglo XX, como A. Gramsci, G. Lukács, K. Korsch, E. Bloch, los teóricos de la Escuela de Frankfurt y H. Marcuse, entre otros. Especialmente importantes en este volumen son el capítulo III ("El marxismo como ideología del Estado Soviético"), y los capítulos X y XI, donde Kolakowski critica duramente a Adorno y Horkheimer y (especialmente) a Marcuse, por su anti-occidentalismo y dogmatismo.

En el capítulo XIII y final de este Libro Tercero ("Desarrollos en el marxismo desde la muerte de Stalin"), el autor examina el "revisionismo" de los años 1950-70 en la Europa del Este (incluyendo el suyo propio) y Francia (Sartre), y el pensamiento de la "Nueva Izquierda". El apartado XIII.6 está dedicado a Mao Tse-Tung y su "marxismo campesino". En el brevísimo Prefacio general al Tercer Libro, Kolakowski reconoce que su capítulo XIII y último "podría ser desarrollado hasta constituir un volumen adicional", pero añade no estar convencido de que "el tema sea intrínsecamente merecedor de tanta extensión".

(Las que considero las tesis más novedosas de *Main Currents* se hallan resumidas en la nota nº 9).

PALABRAS CLAVE:

Pensamiento político • Pensadores liberales • Valores occidentales

RESUMEN

En esta entrevista, concedida el pasado Enero de 2009, el filósofo Leszek Kolakowski habla sobre la política en el Este de Europa en los años 50 y 60 del siglo pasado, los totalitarismos nazi y comunista y la filosofía de la religión, entre otras muchas cosas.

ABSTRACT

In this interview, given last January, 2009, philosopher Leszek Kolakowski speaks about Eastern European politics during the decades of 1950 and 1960, nazi and communist totalitarianisms and philosophy of religion in general, among many other things.